

Temas americanos en la Literatura de Caña y Cordel

EL CANCIONERO AMERICANO CATALAN

(Continuación)

Saliendo de mi cabaña
una mañana te vi,
y se me inclinó al instante
mi corazón hacia a ti.

Y así Manuela
te traigo yo,
la más rica y más dulce guanábana
que este tórrido suelo crió.

* * *

Si es cierto que tú me amas
y es constante tu pasión,
ya puedes creer Minguito
que es tuyo mi corazón.

Y en tal constancia
será vivir,
entre amores y tiernas delicias
hasta el fin, sí, de nuestro existir.

* * *

En prueba de mi cariño
te traigo mi querubín,
una piel muy linda y fina
de hermoso y rico chagrín.

Y a más mi vida
te traigo yo;
la más rica y más dulce guanábana
que este tórrido suelo crió.

* * *

¿Con qué fineza amor mío
podré yo corresponder,
las ofrendas que recibo
y pruebas de tu querer?

Mas mi constancia
sabrà pagar;
los afectos que tú me dispensas
con cariño y amor sin cesar.

* * *

Juntitos en la cabaña
el día de nuestra unión,
disfrutaremos alegres
las dichas del corazón.

¡Ay Manolita!
te traigo yo;
la más rica y más dulce guanábana
que este tórrido suelo crió.

* * *

Tu imagen fiel y amorosa
en mi pecho guardaré,
y unidas nuestras dos almas
la más dichosa seré.

Porque te adoro
con frenesí;
y prefiero mil veces la muerte
que vivir separada de ti.

* * *

Al ver qué cabida hallo
dentro de tu corazón,
mi pecho late incesante
de tierna y dulce emoción.

¡Ay vida mía!
te traigo yo;
la más rica y más dulce guanábana
que este tórrido suelo crió.

* * *

El deber manda a marcharme
mañana te vendré a ver,
pero guardaré en mi mente
la prenda de mi querer.

Adiós mi vida
mi dulce amor;
que al dejarte se queda mi pecho
traspasado de agudo dolor.

AMERICANA LA INSURRECTA

Triste está el negrito
por su situación,
si una mirada
dirige el amo
le cruza el rostro
sin compasión.

Jamás esclavo no quiero ser
pues mi dinero voy a poner
en un billete que hoy saldrá,
y si saco la gorda
compro enseguida mi libertad.

Compasión señores
compasión de mí,
qué culpa tengo
de no ser blanco
si por mi llanto
negro nací.
Jamás, etc.

Por qué Dios al hombre
tanto distinguió,
el uno esclavo
el otro libre
esto es horrible
válgame Dios.
Jamás, etc.

Antes que naciera
esclavo ya fui,
o ley de bárbaros
o ley tirana
que a los negritos
tratas así.
Jamás, etc.

L A M E J I C A N A

Danza Americana

Un Español y un francés
me vienen a camelar,
y hoy tengo de escoger
al que prefiera yo amar.

Al Español yo le quiero
porque es grande su blasón,
y a él, le profesa amor
mi constante corazón.

¡Ay! el Español,
el del gran valor;
toma amoroso,
toma esta flor.
¡Oh! Españoles
venid a mí,
que yo os amo
con frenesí.

Los franceses no me gustan
a mi modo de entender,
aunque digan día y noche
que los hago padecer.

No me gustan sus bigotes
ni el vestido de Raqué!,
ni su kepis ni corbata
ni su espada ni su aquel.

Y... uno tengo
en la palmera,
sólo al mirarlo
me desespera.
Marcha gavacho
de mi lugar,
que no te amo,
ni esto pensar.

Por un rós me muero ¡ay! ¡sí!
por un ponche, oh primor,
mi corazón insesante
siempre suspira de ¡amor!

De todo Español me gusta
que sea gefe o soldado,
les amo Panchito mío
con un placer deseado.

Y el encarnado
del pantalón,
todo me roba
el corazón.
Españolito
no me hagas penar,
que yo gozosa
te quiero amar.

Alienta corazón mío
que ya llega mi Español,
y ya mis ojos le dicen
que le adoro como el sol.

Ven a mi lado Español
corre, vente, sí por Dios,
y verás a tu adorada
que por ti suspira en pos.

Corre amoroso
llega con calma,
que yo te adoro
como a mi alma.

No te detengas
toma esta flor
que es la prueba
de un fiel amor.

Viva mil veces ¡ay! ¡sí...!
el Español de valor,
llega, sí, a tu Mejicana
que te declara el amor.

No te muestres desdeñoso
que hallarás un buen querer,
Españolita del alma
¡ay! no me hagas padecer.

Llega amoroso
dame tu amor,
que yo te amo
con gran fervor.
En mi palmera
yo te daré,
Españolito
mi amor y fe.

Los franceses no los quiero
ni mirarlos con mi sal;
que valen los Españoles
todo un Imperio Real.

Por un tambor yo me muero,
le quiero con mucho afán,
me gusta su cantinela
cuando toca plam, plam, plam.

Ay tamborito
toca el tambor,
que me avivo
en gran amor.
Mucho me gusta
a la verdad,
de los tambores
el redoblar.

Siendo así, Españoles míos,
llegad en firme pasión,
que os quiere la Mejicana
con una grata emoción.

Venid tambores, cornetas,
húsares con gran valor,
venid, que veréis alegres
a la que os profesa amor.

Corred hermosos
llegad a mí,
porque os amo
con frenesí.
Dejad que cante
el ruiseñor,
al entregaros
mi fe y amor.

Y mañana tendréis flores
por probaros mi pasión,
de una esperanza que lanza
mi sensible corazón.

Ay venid Españolitos
antes de que salga el sol,
veréis a la Mejicana
dar la mano a un Español.

Con gran delirio
y frenesí,
Españolitos
venid a mí.

Y será buena
nuestra ventura,
cuando nos case
el señor cura.

Entonces, ó qué delicias,
¿qué placeres que tendré?
al lado de un Español
juro felice seré.

Mil vidas por él daré
lo juro; unidos los dos
seremos la luz que guía
el suelo patrio de Dios...

Españolitos
venid a mí,
que quiero veros
con frenesí.
Dejad que canten
liras de amor,
mientras os quiera
con gran fervor.

Me llaman la Guachindanga
porque en Méjico nací,
y un franchite me idolatra
de desde que vino aquí.

Mas yo desciendo de España
y es muy puro mi crisol,
y diera cien mil franceses
por tan solo un español.

Los españoles
roban mi calma,
y opresa tienen
mi vida y alma.

Y los franceses
váyanse allá,
que son muy sosos
por camelar.

Si otra vez viniera al mundo
por ser dama de un francés,
le diría a mi mamita
que no quería nacer.

Si un español me camela
le digo soy para tí,
que vale más su salero
que el oro del Potosí.

Españolito
quírame a mí,
que yo me muero
de amor por tí.

Toda soy tuya
tu bien lo vez
por tí rechazo
siempre el francés.

Los españoles tienen
azúcar, canela y clavo,
por ser monos los franceses
no me atrevo a retratarlos.

Yo no entiendo los gabachos
ni su manera de hablar,
sólo entiendo los de España
si dicen te quiero amar.

Las mejicanas
somos así,
siempre amorosas
hasta morir.

Los gachipines
tienen mi amor,
¿y los franceses?
¡ay! no señor.

Cuando un español me habla
se me lleva el corazón,
y si me charla un franchute
mudo de conversación.

Ellos me dicen mesdama
yo te bulete adorá,
yo me río y les contesto
mesiú yo no compra pá.

Que yo no quiero
ningun musur,
que todos ellos
me hacen el bú.

Porque la gracia
del Español,
nadie la tiene
bajo del sol.

Todas las guachinanguitas
queremos los Españoles,
porque de sus labios sale
el aroma de las flores.

Y cuando de amores tratan
se llevan el corazón,
por eso las mejicanas
de los españoles son.

Ven a mis brazos
españolito,
que el adorarte
es mi delito.

No me abandones
si eres cortés,
que a ti te quiero
y no al francés.

AMERICANA COREADA

La Flor

A ti hermosa americana
te doy amor,
te amo más que mi vida
con mucho ardor.

En la Habana he venido
sin dilación,
por ver la hermosa prenda
del corazón.

Coro.

Bamos hermosa
dame tu amor,
que yo pretendo
ser tu amador;

No me des un desprecio
te quiero amar, ¡ay!
te daré mis amores
con un cantar.

Y si me das hoy el sí...
de tu amor,
tendré prenda querida
hoy más valor.

Dámelo pues prenda mía
de corazón!...
y verás a un amante
con gran pasión.

Bamos hermosa, etc.

A ti hermosa Americana
te quiero amar,
en tu choza pretendido
contigo estar.

En la Habana he venido
por un amor,
y eres tú, tan hermosa
como una flor.

Bamos hermosa, etc.

Una linda guanábana
te llevaré,
si me das Ignacita
tu amor y fe.

Las gracias con que cantas
son mi amor
tu pie tan pequeñito
me causa ardor.

Bamos hermosa, etc.

(continuará)

Juan Amades